

Taller de perfiles con Jon Lee Anderson
Buenos Aires, 5-9 de diciembre de 2005

EL ARTE DE DIBUJAR, CON PALABRAS, A UNA PERSONA

Por Danilo Moreno Hernández

En la ciudad de Buenos Aires se encontraron 16 periodistas de 11 países de América Latina con Jon Lee Anderson, maestro de la Fundación Nuevo Periodismo, para aprender cómo se hace un perfil. El escenario fue la Fundación Proa, muy cerca de la calle el Caminito, en el Barrio la Boca. Anderson demostró que es un contador de historias, un narrador que cautiva tanto con su manera de hablar, como con su forma de escribir. La presente memoria refleja los aspectos fundamentales que se debatieron en el taller: ¿Cómo concibe Anderson este género periodístico? ¿Cuáles son las pistas que se deben tener en cuenta para su estructuración?, y ¿cuáles los caminos que no debemos tomar? Esta memoria no es una transcripción literal, es una cartografía con las enseñanzas del maestro.

Tras las fibras interiores

El perfil es un género periodístico que busca reflejar 'la realidad' de las personas en todas las dimensiones posibles. Desde esta perspectiva, el perfil se aproxima a la biografía. Si se logra escribir un buen perfil, si se alcanza a abordar al personaje desde todas sus dimensiones, fácilmente se podrá dar un salto para componer una biografía. En ambos géneros se busca recrear un mundo entero e interior que arroje alguna luz sobre aspectos fundamentales de un momento histórico. El perfil es como el primer paso de una biografía, ambos requieren el mismo tipo de trabajo, las diferencias son mínimas, cambia la envergadura. Un perfil busca que *múltiples voces* ayuden a descifrar al personaje. Se convierte en una herramienta con la que se pueden explorar, a través del protagonista, temas históricos, sociales o políticos, cruciales para entender el mundo contemporáneo.

Cuando Anderson escribió la biografía sobre el Che, se centró en descubrir quién era el Che realmente y en esclarecer por qué Ernesto Guevara se convirtió en el

icono que es. Esta búsqueda le permitió establecer otros aspectos, como la relación de América Latina con Estados Unidos, *“la situación de la guerra fría y muchos vericuetos de toda esa historia”*. A partir del personaje, Anderson intentó comprender la psicología del continente, esclarecer una serie de episodios que quedaron en las tinieblas durante mucho tiempo e interpretar los procesos de la historia para el gran público, por eso, como lo afirmó: *“no importa cuántas veces se haya retratado a la persona, siempre hay un aspecto que no se ha revelado”*.

Un perfil no es un género periodístico puro, más bien es una mezcla de varios géneros. Para escribir un perfil se hace uso de las herramientas propias de la crónica y del reportaje. Los límites del perfil con otros géneros son imprecisos, un perfil *“es una canasta en donde se pueden meter muchos géneros”*. Como una buena composición musical, debe utilizar muchos instrumentos que, puestos en escena al tiempo, logren revelar la profundidad del perfilado. Debe tener una estructura que permita unir escenas en movimiento que puedan leerse de una manera integrada. Para conseguirlo, el periodista debe acudir a varias estrategias narrativas, fijarse en los detalles, pues por irrelevantes que parezcan, sumados, dan una idea del protagonista.

El perfil se centra en un personaje, en una historia de vida. Exige un trabajo arduo, encaminado a hacer un retrato de una persona desde diferentes perspectivas. Como en todo trabajo periodístico serio, no existen reglas estáticas ni sagradas. No existe un manual, *“no hay una Biblia, no hay un libro que se pueda abrir para encontrar las respuestas a las preguntas sobre cada una de las situaciones”*.

Anderson recomienda utilizar la intuición. Buscar las respuestas a través de ella y crearle a esa voz interior. Creerle al instinto implica **no** pensar en que existe una fórmula. *“Nunca, en mis estrategias, he sido muy predeterminado”*. Cada historia genera su propio camino. Anderson empieza a escribir de una manera muy intuitiva. *“Una voz interior me dice, por ejemplo: Jon, vete a lo pequeño”*. Anderson dice sin dudar que la facultad más importante en la elaboración de un perfil es la **intuición**. Ella es la que permite leer aquello que conduce a encontrar algo revelador en la historia. La intuición da la capacidad de ingresar por esas pequeñas ventanas que se abren sólo en un instante, durante los encuentros con la persona o en la búsqueda por establecer puntos en torno al perfilado. *“Uno debe adquirir un séptimo sentido, saber leer los signos que se están lanzando desde el inconsciente”*.

Al elaborar un perfil, se rompen algunas rutinas periodísticas. Dejar de utilizar la grabadora, por ejemplo, porque a veces ésta intimida a las personas y se pierde el tono de confianza que se necesita para descubrir el interior. *“Eso lo aprendí cuando hice el perfil de Gabo, cuando saque mi grabadora, me dijo en tono de amonestación: - ‘Yo pensé que íbamos a hablar entre amigos’”*. Entonces, si no se tiene la grabadora, *“es necesario acudir a la memoria, es importante afilar esta herramienta, la memoria es mucho mejor de lo que uno piensa. Si se olvida algo es porque quizá no era tan importante”*.

Pese a que no existe una Biblia, existen unas máximas útiles en el momento de hacer un perfil. Para lograr retratar una persona, hay que buscar compenetrarse, buscar lo que está por debajo de la piel: *“Mostrar la relación desde adentro, dibujar sensorialmente, no de una forma cerebral”*. No se trata de pintar la superficie, sino los aspectos internos de quien estamos retratando, lo que quizás se pueda hacer mejor, desde los rasgos psicológicos. Para intentar comprender la personalidad de alguien es necesario descubrir su interior, la naturaleza del protagonista.

“El perfil busca iluminar un lugar recóndito del personaje, busca develar lo que no se sabía y las contradicciones internas, ese lado de tinieblas que no se narró, sobre todo cuando se trata de una persona con cargo público o de poder, por la responsabilidad que eso conlleva”. De alguna manera, dejan de importar sus acciones en el quehacer público, que todo el mundo conoce; más bien hay que ir tras lo oculto. Nunca se logrará esclarecer todo porque siempre seremos rompecabezas de piezas claras y oscuras. Todos tenemos un episodio de nuestras vidas que no queremos divulgar, igual ocurre con las personas que uno quiere descubrir. Si se logra mostrar un nuevo pliegue, si se consigue esclarecer un aspecto que parecía impenetrable, entonces se conseguirá uno de los objetivos del buen perfil: *“contar las fibras íntimas del personaje”*.

En busca de esa intimidad, no se puede prescindir de los aspectos físicos, por el contrario, las descripciones físicas hacen que el lector pueda ver al perfilado, ubicarlo dentro de un espacio formal, dentro de un contexto. Incluso es necesario explorar escenarios importantes en la vida del personaje. *“Cuando estuve en la casa natal de Fidel Castro, en Oriente, una casa rústica de campo, pero muy grande,*

entendí mejor sus orígenes, porque lo pude visualizar. Y eso lo pude plasmar. Cuando entro a la casa de uno de mis perfilados y veo muchos cuadros de arte, eso me da un indicio de quién es y resulta interesante saber por qué esos cuadros están ahí”.

El perfil también es una herramienta periodística para tratar temas como el poder. El poder siempre será un tema de interés, ha definido el pasado y definirá el futuro. *“Yo me he inclinado por temas del poder porque, en últimas, es un puñado de hombres el que lo tiene y son ellos los que definen el destino de muchos individuos, de muchos países. En últimas la violencia o las guerras están ideadas y mantenidas por un puñado de sujetos. Entonces me llama la atención la relación que ellos tienen con el poder, la forma en que lo adquieren, los que acceden a él a través de la fuerza o los que quieren perpetuarse, también a la fuerza, así, como ha ocurrido en muchos países de América Latina”.*

En general toda la relación que se genera con el poder, desde diferentes ángulos llama la atención. *“Siento indignación por la manera en que muchos adquieren el poder, entonces, en un mundo habitado por muchos líderes así, es un deber de los periodistas buscar qué hay detrás de ellos”.* Si hay un personaje que decide que él es muy bueno y que quiere manejar el destino de millones de seres humanos, hay que mirarlo bien a fondo. *“Es un deber del periodismo indagar por esas personas, utilizar el arma del perfil para ponerlos en evidencia, porque el poder adquirido por la fuerza siempre deja víctimas. Si el poder está bien ejercido, no tiene por qué ser oscuro o turbio y si lo es, es porque no es legítimo”.* El perfil va tras la verdad, como el periodismo.

Un escenario ideal para la construcción de un buen perfil es caminar alrededor del personaje y poder verlo completamente *desnudo*, poder espiarlo despojado de sus atuendos. Se trata de surcar al personaje, acercarse con cautela. Olfatearlo. Ir tras sus huellas y su pasado, ver cómo fue su infancia y el contexto en la que trascurrió. Hay que *“hacer leves divagaciones para surcar aspectos que muestren un personaje redondo”.* Para lograr un retrato tridimensional, quien escribe, tiene que ver todos los rasgos posibles del personaje, todos sus pliegues. Claro, nadie va a permitir que este escenario ideal se dé, porque es una situación riesgosa para el personaje. A nadie le gustaría dejarse ver de esa forma, pero es lo que siempre debe buscar el perfilador.

La idea es que el lector del perfil pueda ver a la persona como una escultura de Rodán puesta en el Museo del Prado. Quien la mire podrá caminar alrededor de ella y apreciarla en su totalidad. Para modelar esta escultura, a veces es necesario despojarnos de los imaginarios colectivos en torno a los personajes, empezar desde cero. *“En la vida de Juan Carlos de Borbón, Rey de España, pude descubrir que más allá de la imagen pública, existían aspectos que no necesariamente eran positivos dentro de esa personalidad y eso también es importante decírselo al lector”.*

Para obtener un acercamiento vital al personaje hay que inspeccionarlo por dentro. Hacerse muchas preguntas en torno a su vida y en torno a lo que queremos decir: ¿Quién es para mí ese personaje? ¿Cuál es su historial? ¿Cómo contar los múltiples lados de esa persona? ¿Cómo piensa, cuál es su psiquis? ¿Cuál es la relación de ese personaje con la historia del país? ¿Cuáles son sus aspectos vulnerables y cuáles son sus aspectos fuertes? ¿Cómo aprender a leer en él, las señales que son importantes? Hay que establecer las dudas que existen en torno al personaje, aquellos aspectos que el público no conoce. El objetivo del perfil es responder a esos interrogantes.

Un punto de partida puede ser establecer los ángulos que ya se conocen o hablar con el personaje de los temas que él no quiere tocar. Establecer estos puntos de partida es útil para empezar a trazarse objetivos dentro de la construcción del perfil, porque detrás de cada historia debe existir una filosofía que marque el hilo conductor de la historia, sus razones, sus motivaciones, lo que le servirá de motor. Hay que tener una convicción interna de los motivos por los que se quiere descubrir a ese personaje. Sólo si se establecen esas razones se podrá narrar bien la historia. Con seguridad, implícitamente, se le podrán transmitir al lector todas las razones internas que existieron para hacer el perfil. Se le podrán contar, tácitamente, las obsesiones que estuvieron detrás de la historia. Hacer un perfil sobre alguien que no nos interesa puede conducir con una probabilidad muy alta al error. *“No sé lo que es escoger un personaje que no me interesa”.*

Elaborar un perfil exige tener todos los sentidos alerta. De alguna manera, quien entrevista tiene que aprender de otras disciplinas, como la psicología, que ayuda a interpretar las señales que las personas comunican cuando hablan. El lenguaje corporal es definitivo para descifrar lo que se oculta. Los gestos pueden suministrar

pistas que conducirán al periodista a nuevos descubrimientos. Una pregunta en un momento clave puede abrir caminos para desentrañar lo que estábamos buscando, las oportunidades son únicas y no se pueden desaprovechar. Leyendo el cuerpo el periodista puede hacer que el entrevistado se sienta cómodo, en confianza, *“la gente necesita confesores”*.

“En Irak hay un líder Chiíta, un tipo difícil, Abdelaziz al-Hakim. Tiene su mano en el pulso del poder Irakí, representa la mayoría Chiíta. Mataron a su hermano y él heredó el poder. A través de los años he podido establecer una relación con él. Lo conocí en Irán, cuando él estaba exiliado. Hay cierta simpatía. Da las entrevistas más aburridas del mundo, con todos los protocolos: él se sienta en su trono. Entonces, es como entrevistar a un árbol. A la quinta o la sexta vez, me di cuenta que habíamos pasado una serie de fronteras. Empecé a leer señales en su mirada. Algo que yo intuía, algo que no se verbalizaba, me estaba abriendo un camino, una conversación a partir de signos que no se verbalizaban. Entonces me di cuenta que a lo mejor, había perdido mucho de lo que él me había dicho antes. Por eso es necesario aprender a leer en los signos que emiten las demás personas. Es como aprender a leer y a escuchar un oráculo”.

En esa búsqueda de lo que pueda ser representativo del personaje, una buena técnica es acercarse a él a través fotografías antiguas o de imágenes que pueden contener aspectos fundamentales de su historia. *“Para la biografía del Che utilicé el recurso de las fotografías. En el perfil de Juan Carlos de Borbón utilicé un cuadro”*. Analizar o leer la imagen, tratar de interpretar qué hay detrás de ellas. En últimas, se trata de ponerse en los zapatos del protagonista para entenderlo.

Estructura narrativa y ritmo

Quien hace un perfil se acerca al trabajo del sastre, que hace el vestido para un personaje y busca siempre que quede bien ajustado. Hilvanar, recortar, ajustar, entallar, son todos verbos comunes a ambos oficios. No es fácil tejer la estructura de la obra. No es fácil encontrar el tono. Por lo general hay que intentarlo muchas veces, mover las piezas una y otra vez, recortar, entallar y empezar de nuevo. No existe un manual que nos permita establecer cada paso de una forma predeterminada, la pieza se debe ir armando naturalmente, como un río que fluye.

Encontrar la estructura narrativa genera las mismas dificultades que se enfrentan cuando estamos buscando el ritmo o el tono de un texto. Cada pieza crea su propia estructura y reclama su propio compás. Cada historia está definida por una estructura y un ritmo, ellos marcan la atmósfera narrativa de las escenas. Como toda estructura, la del perfil debe tener un clímax que capte el interés del lector y lo convenza. La estructura y el ritmo están interrelacionadas, deben ser armónicas. Si se tienen todas las piezas, si se ha hecho un trabajo investigativo serio, el hilo conductor saldrá de una forma natural. Para decirlo con una metáfora de Anderson: *“es como tirar todas las piezas al aire y esperar la forma cómo caen”*.

Una buena estructura narrativa puede lograr lo que consigue un buen acordeón: siempre que se expande y se contrae deja escuchar una nueva nota. Así, cada escena del relato, puede abrir un nuevo pliegue que antes no se había revelado, que muestra más profundidad. Cada escena dejará ver distintos olores, colores y acciones, explorará la psiquis del personaje. Cada movimiento determinará la textura con la que se narra. La idea de expandir y contraer nos permite jugar con estructuras que no sean lineales, que vayan adelante y después regresen. Un buen recurso para encontrar el tono es leer lo escrito en voz alta. *“Lo importante no es cómo se escribe, sino cómo se escucha”*, como si fuera una canción, porque si hay un bache te podrás dar cuenta si lo lees en voz alta.

Uno puede, por ejemplo, hacer que la estructura del relato esté dada por sus escenas, *“la vida del perfilado se construye a través de escenas en movimiento”*. Buscar narraciones que sean muy visuales es uno de los mayores retos que se debe plantear el narrador. Las escenas bien articuladas dan hilo narrativo. *“Narrar a través de escenas en movimiento, como con un lenguaje cinematográfico, es un buen recurso para mantener atento al lector”*. Lo bueno de que no exista un manual para construir la estructura de cada escrito, es que implica una búsqueda constante que nos aleja de la rutina, *“cuando uno se acostumbra a la rutina, deja de ver las cosas importantes”*.

El tono y el ritmo se marcan desde el inicio. *“A veces es necesario reelaborarlo muchas veces, dar vueltas sobre el principio, porque es mejor rehacer ese primer párrafo muchas veces, que tratar de restaurarlo todo. No te puedes deshacer de lo que ya hiciste. En todo caso, hay un momento que llega y sabes para dónde vas. Es un*

salto de Fe, un acto de intuición instruida. No es una ciencia. Jamás podremos determinar una fórmula para saber cómo se inicia, cuál es el tono. Después de tener todos los elementos que consideraba indispensables, después de tener toda la información que consideraba prioritaria, entro al trance de la escritura con los dedos cruzados. Entonces, las piezas se van acomodando de una manera natural”.

En la conformación de esa estructura, es necesario tener en cuenta tiempo y espacio como elementos prioritarios. Así como en una novela, en el perfil debe aparecer el tiempo como una línea que articula las escenas; esa línea se puede alterar, en el relato se puede ir adelante y atrás, podemos expandir y contraer, narrar en pasado, en presente y vislumbrar una parte del futuro. Al lector le debemos dejar claro que hay un tiempo que transcurre dentro de la obra. Debemos estar atentos y vigilar la cronología de la historia, pero sin llegar a excesos, por ejemplo, con las fechas, que pueden llegar a confundir.

“Como técnica narrativa creo que el periodista sólo debe aparecer cuando sea necesario. Yo aparezco en unos perfiles en donde necesito aparecer, en donde una conversación dice algo que revela elementos importantes del personaje, porque a través de la conversación se puede revelar algo que de otra manera se vería forzado. Es bueno que en el tratamiento del perfil, no se note tanto la incursión del autor. Así el personaje podrá ser más libre. Larissa MacFarquhar, encargada de hacer perfiles para la revista The New Yorker, nunca aparece en ellos, es parte de su técnica narrativa. Ella espera que el texto se lea como se ve una película de cine, que se lea como si ella no estuviera ahí”.

El lector

Es necesario evitar que el lector navegue sin ancla, sin rumbo, sin pistas que le vayan mostrando los aspectos más relevantes del personaje que se está perfilando. *“Tienes que guiar al lector para que siga leyendo. Hay que atraparlo”.* Pero no se trata tampoco de darle todas las conclusiones, todos los puntos de anclaje. Es mejor darle las herramientas al lector para que saque sus propias conclusiones, para que sea él el que genere sus propios juicios, sus propias valoraciones. *“Es mejor que sea el lector el que decida”.*

¿Cómo hacer para que el perfilado se ponga ante la vista del lector? hay que encontrar los detalles, sus conflictos internos, ver más allá del estereotipo. También hay que dejar espacio para que el lector respire. Aunque bien escrito, un texto lleno de información puede ahogar al lector. *“Todos necesitamos oxígeno. Es mejor proponerle al lector un camino, que intentar inducirlo de una manera explícita. Hay que contar con que nuestro lector es inteligente. Un texto sin reservas de aire, sin detalles, es como una casa bien diseñada por fuera, pero que por dentro no es acogedora, le falta intimidad y luz. Incluso puede ser una casa sin un lugar dónde dormir”.*

Un perfil, entonces, debe crear un universo pequeño en el que el lector pueda trasladarse y ojalá sorprenderse con cada nuevo hallazgo. Para que se sienta partícipe de la historia debe encontrar un drama que lo involucre como persona, es posible que las fibras íntimas de un personaje también toquen las tuyas. El que escribe siempre está buscando desde afuera lo que está por dentro para mostrárselo al lector. Por eso tiene que compenetrarse, de otra manera no podría hacerlo. Existen muchos caminos para lograr esa compenetración. *“Una de las maneras es adaptarse al ambiente. Cuando cubrí Afganistán, comí con la gente, dormí en el piso, conviví en las mismas condiciones difíciles en que ellos vivían”.* Es una manera literal de ponerse en el lugar del otro, como, por ejemplo, lo hacen los antropólogos cuando investigan un tema.

Un buen perfil no editorializa, no saca sus propias conclusiones ni se queda en lo obvio y menos exigente. *“En mis trabajos no emito juicios”.* Los juicios deben ser utilizados en las editoriales. El lector debe sacar sus propias conclusiones. En este sentido, hay que lograr describir aspectos sobre el personaje sin adjetivarlo para que el lector sea el que deduzca. También hay que evitar calificar los hechos. Si el trabajo es crítico, si el trabajo está elaborado con profundidad, si el trabajo revela aspectos nuevos para el lector, será él quien pueda concluir. *“Un detalle puede ser útil para revelar sin necesidad de editorializar”.* El perfil no es para juzgar, lo mejor es que el periodista llegue sin prejuicios al personaje, porque así como lo sostiene el psicoanálisis, dentro de cada persona hay algo de perversidad, *“todos tenemos algo de villanos”.*

Servimos al público y no a la persona

Volviendo al tema del poder, existen muchos riesgos cuando se hacen perfiles, sobre todo si es el de una figura de poder, porque en torno a éste hay un

mercantilismo que también acecha a las figuras que lo tienen. Es muy fuerte la presión literal y figurativa con la que los poderosos pueden “seducir” a quienes los están retratando. Ocurre que cualquiera que ha tenido que estar cerca del poder, no necesariamente el periodista, puede llegar a verse seducido y sobornado. Puede dejarse convencer y cerrar su boca. En el peor de los casos los periodistas saltan de la escena periodística a jefes de oficinas institucionales, a hacer parte del Gobierno. En Oriente, por ejemplo, el periodista corre el riesgo de ser visto como espía.

Un buen trabajo periodístico debe encontrar un punto medio. En una relación de respeto mutuo, el periodista debe acercarse a la figura pública sin que se vea eclipsado por el poder, sin perder la facultad de juicio. Es necesario recordar siempre que, ante todo, los periodistas *“servimos al público y no a la persona”*. Ese quizás es el mayor riesgo que se tiene cuando se hacen perfiles. Sobre todo para los periodistas jóvenes, que en muchos casos se convierten en porta voces de los gobiernos o del perfilado y, limitan la verdad, terminan informando lo que la fuente quiere. *“Quizás en algún momento todos somos utilizados, pero hay que estar atentos para que esto no pase. Si nos preguntamos: ¿somos simplemente una grabadora?, estaremos cuestionando lo que ocurre en el entorno”*.

Es muy probable que el personaje quiera manipular al periodista de una manera sutil, entregando un material que muestre sólo un lado de los hechos. Por eso hay que sospechar cuando no se encuentran obstáculos, el trabajo periodístico que investiga de una manera seria, siempre va a encontrar obstáculos. *“Nadie te filtra nada, sin saber que te está filtrando información y con seguridad sabe el efecto que esa información causará”*.

Es más fácil que el periodista sea manipulado cuando no marca su territorio, cuando es muy laxo y condescendiente. Es más fácil que pierda objetividad cuando se hace “amigo” de la fuente. Entonces su trabajo se convierte en el mismo que podría hacer una grabadora. Un trabajo con poco criterio y sin responsabilidad social. *“Oriana Fallaci, por ejemplo, creó su propio estilo, se distinguió por ser crítica en sus entrevistas, muy crítica y aún así la gente le concedía las entrevistas. Porque era un trabajo periodístico serio, que tenía un estilo propio, por su estilo hizo historia”*.

La ética es prioridad. Trabajar sin una actitud ética es perder el rumbo y las bases fundamentales del quehacer periodístico. “Lo ético se refleja en aspectos básicos. Yo tengo una máxima: nunca miento. Un trabajo periodístico comprometido busca otros caminos para acercarse a las fuentes. Muchas veces, por ejemplo, utilizo la diplomacia para acercarme al personaje”. Cuando el periodista se deja deslumbrar por el poder pone en juego su ética, entra en dilemas y cuestionamientos. La actitud ética se debe conservar frente al personaje, pero sobre todo frente al gran público. Quizás nadie logra un balance perfecto, pero, como ya se dijo, el periodista no puede convertirse en un vocero del perfilado. Si se pierde la distancia, el periodista perderá capacidad crítica, y un elemento que se debe tener es ese: el de buscar que el trabajo genere crítica sobre los procesos o los perfiles que se escriben.

Perfiles para la historia

Un perfil puede ayudar a evitar el camino de la amnesia colectiva. Hecho con profundidad puede desentrañar aspectos oscuros de la historia. *“Por ejemplo, si se va a hacer un perfil sobre un ex dictador como Ríos Mont, en Guatemala, será necesario develar los sistemas de terror que existieron durante su Gobierno, tener en cuenta que durante ese periodo se cometieron más de 400 masacres en donde perdieron la vida más de 12 mil personas. Un periodo que dejó más de 3 mil desapariciones. Sin duda, uno de los más sanguinarios en Guatemala. Ese perfil debe develar eso, recordar el estado de terror que se vivió”.*

De esta manera, un perfil revela esos baches históricos, denuncia crímenes mayores, hechos siniestros que dejaron víctimas. El ejercicio periodístico tiene el deber de hacerle saber al lector las dificultades históricas de un país. Un reportero tiene que estar consciente de la dimensión de la historia, salir de su modelo generacional. Sólo de esa manera se puede transmitir una conciencia desde los medios.

Muchas veces, cuando se produce un perfil, se hace uso de un lenguaje melodramático recargado, que le imprime a los hechos un drama que no tienen. No hay que agregar más drama, no es necesario imponer al personaje la espectacularidad que no existe, ese ya es un lugar común para muchos periodistas y para muchos medios, no solo en América Latina, sino en el mundo, porque se cree

que si se pone ese toque de *hiperrealidad*, de simulacro, se tendrá más audiencia y ese es un falso camino, que nos aleja de nuestra responsabilidad social.

Existen dos disculpas entre los periodistas de América Latina para no elaborar perfiles con profundidad: la falta de tiempo para investigar sobre el perfilado y la falta de espacio para publicarlo. *“Creo que cuando existe una obsesión, una convicción, siempre existe un camino. Uno mismo se busca tiempo. Un tiempo extra que al final puede dar sus frutos, porque un buen perfil siempre encuentra un camino de publicación”*.

En definitiva, para Anderson, hacer un perfil, es un trabajo artesanal que revela los diferentes aspectos del protagonista, para lograrlo el periodista debe compenetrarse con su personaje, ir tras las fibras interiores, utilizar la intuición para leer en los signos los aspectos más relevantes. Salir de las rutinas periodísticas para aventurarse a la travesía de cada una de las historias que, sin duda, generará su propia dinámica. Buscar ritmos y tonos narrativos. Crear atmósferas, composiciones literarias, que ayuden a que los lectores vean escenas en movimiento con precisión. Un perfil puede ser una herramienta para develar aspectos negativos de personajes históricos. Sirve para denunciar. Pero, ante todo, un perfil busca pintar con palabra a una persona.

Esta relatoría pertenece a la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI). No puede ser divulgada por ningún medio, impreso o digital, sin autorización firmada por la FNPI.